



LUCES QUE PONEN EN CLARO MUCHAS COSAS OSCURAS.

A PL.

«El rey ha muerto!— Viva el rey!»

A imitacion de los cortesanos de la antigua monarquia francesa, oigo exclamar en torno mio: El año 1856 ha muerto! Viva el año 1857!

Son unos ciegos que se felicitan cordialmente, pues con el año 1857 han hecho su agosto en mitad del invierno.

En efecto; se le han vendido el juicio.

Lo siento porque queria comprarselo para mi amigo ROBERTO que lo necesita con mucha necesidad.

Pero dejemos al gran crítico que duerma en paz á la sombra de los laureles conquistados por el autor de la obra titulada: *Historia de la música árabe*.

Ya se sabe que á ROBERTO le conviene la sombra aun que estemos en enero.

Volvamos pues al asunto.

LAS CANDILEJAS tambien están de enhorabuena.

La razon nos sobra.

Ya podemos escribir en nuestras iluminaciones: AÑO SEGUNDO.

Asi iremos tomando un carácter impolítico.

Para no ofender á nadie, la frase anterior puede leerse: «asi nos pareceremos algo á los periódicos políticos.»

Es sabido que LAS CANDILEJAS se desviven para confundirse con la *Corona de Aragon*.

Rectificacion al canto.

La *Corona de Aragon* es lo mas cortés que se ha conocido.

En su número del miércoles último ruega á los interesados en los anuncios de las funciones religiosas que tengan la bondad de hacer el favor etc

Yo soy mal criado y no puedo parecerme á la *Corona*.

Dejo pues en el tintero lo del AÑO SEGUNDO.

En cambio LAS CANDILEJAS—como se acostumbra á principio de año—tratan de introducir en si mismas grandes mejoras.

Al efecto ofrecen sencillamente no ofrecer nada.

Si quieres saber como cumplirán sus proyectos te es muy fácil.

Dejate iluminar por ellas.

No con otro objeto te remito al final de esta iluminacion.

CALENDARIO TEATRAL.

Cada cosa en su tiempo y los nabos en adviento, dice el refran, y á fé de quien soy dice perfectamente el buen señor, pues tan á propósito encuentro un sorbete para el verano como una capa para el invierno. Sin embargo, ciertas cosas hay que vienen bien en todo tiempo, aun que por desgracia no nos las den siempre, pues si así fuera no habian de faltarnos—como sucede ahora en algunos de nuestros coliseos—buenas compañías de declamacion ni producciones dramáticas que por su mérito y desempeño llamasen con justicia la atencion del público.

Pero ya que no está en mi mano corregir esta falta, quiero en cuanto de mi dependa cumplir con lo primero, y por esto dando al tiempo lo que es suyo, he pensado ofrecerte hoy el calendario teatral de la semana, supuesto que á principios de año los calendarios están á la orden del día.

Es verdad que el mio no te *pronosticará* lo que ha de suceder, sino que al contrario se limitará á narrar lo sucedido, pero esto tiene la ventaja de que así pueda acertar mas facilmente, no dando pié á que de mi se diga: *mentes mas que el calendario*.

Hechas estas advertencias vamos al asunto.

Esta semana como hija de diciembre y enero se ha resentido del *frio*, por esto lo han estado los actores que nos han ofrecido *eclipse total* de producciones nuevas y el público que de noche en noche ha estado en *menguante*, dejando casidosiertos los teatros.—Participa de la muerte de 1856 y del nacimiento de 1857 lo que le ha hecho trascurrir languidamente, pues ya se sabe que ni uno ni otro tenían fuerzas para darle animacion, aquel por su edad caduca, este por su niñez débil.

LUNES.—TEATRO PRINCIPAL: Se celebró la degollacion de los Inocentes con una funcion análoga, en cuyo programa, combinado sin mucho acierto, figuraron las piezas en un acto *Una pasion ó la novia de palo*, y *El Maestro de Escuela*. La primera no ofreció otra particularidad que la de presentarse el Sr Ibañez (*Oscar*) caracterizando y caricaturizando á la vez con innegable maestria á uno de nuestros mas distinguidos poetas contemporáneos, que se hizo notable entre otras cosas por sus ideas algo raras por cierto. En cuanto al *Maestro de escuela* sabido es que, aun cuando carece de mérito literario, es siempre recibido con extraordinaria aceptacion por el buen desempeño de D. José Valero y sobre todo por su esmerada direccion que logra convertir en verdaderos actores á niños de pocos años. Encargados de estos papeles las partes principales de la compañía de canto solo procuraron divertirse ellos olvidándose por completo del público, pero en atencion á la *festividad* del día hubo *Indulgencia plenaria*.

MARTES.—*La escala de la fortuna*, comedia en tres actos y en verso original de D. Pedro Calvo Asencio, que se habia representado ya á principios de la temporada, es obra de corto valor pues sobre no inspirar interés alguno carece de propiedad, de trama, de situaciones dramáticas y hasta de correccion en el lenguaje en muchas de sus escenas. La ejecucion, esmerada por parte de las Sras. Danzan y Tenorio y del Sr. Valero (D. I.), dejó bastante que desear en cuanto á los demas actores.

MIÉRCOLES.—Operas con *abstinencia* de dramas.

JUEVES.—Siendo día festivo el Circo sacó *Anima*, ó lo que es lo mismo dió funcion. Púsose en escena el drama la *Pastora de los Alpes* que con decir que años atras se representó por la tarde en el *Odeon* creemos haber dicho bastante. En cuanto al desempeño en general no merece por cierto grandes elogios, pues aun que segun parece para aquel público es *gala con uniforme* cuando se le dan ciertos dramones representados de cierto modo, el actor no debe olvidar nunca lo que se debe á si mismo y al arte, y que puede venir un día que falte la *Absolucion general*. Con esto puede cada uno tomar la parte que le corresponda, y para que no tengamos otra vez que citar nombres hacer lo posible á fin de ganar el *Jubileo*.

VIERNES.—En el TEATRO PRINCIPAL se han puesto en escena tres piezas en un acto, *El peluquero en el baile* y *A un cobarde otro mayor* arregladas á nuestro teatro por el *Estudiante* (D. Jose Maria Segovia) y *Una boda improvisada* que lo es por D. Ventura de la Vega, las cuales no obstante sus abundantes chistes son demasiado conocidas para representadas juntas. La ejecucion buena en general aunque hubiesemos deseado mas animacion por

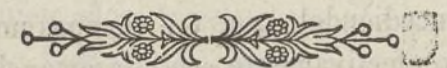
parte de la Sra. Andres en la primera y de la Sra. Marin en la última.

En el Liceo se ha representado la *Pastora de los Alpes* que en el día anterior lo fué en el Circo, y ya que esto es el mal consiguiente á funcionar una sola compañía en dos teatros, que es como si dijéramos á tener los dos el *Sol en géminis*, quisieramos se recordase que lo adecuado á un sitio es impropio en otro, y que lo que allí produce *lluvia* de aplausos aquí puede ser causa de *vientos* tan impetuosos que lleguen á silvar.

SABADO.—Se reproducen en el PRINCIPAL el *Pilluelo de Paris*, que por cierto no pertenece á la luna nueva y en cuyo desempeño se distinguió en las anteriores representaciones la Sra. Tenorio, y la pieza en un acto del Sr. Rubí *De poteneia á potencia*. El Sr. Ibañez á quien ya otra vez vimos encargado de la parte de protagonista, está enteramente fuera de su elemento, y por consiguiente apesar de sus esfuerzos no puede sacar el partido debido de su papel. El Sr. Sáez representó el suyo con *tiempo vario* de suerte que hubo de todo. Los demas bien.

En el Liceo nos dán el drama en cuatro actos *Bandera negra*, una de las producciones que mas honran á su autor el Sr. Rubí, y que en diferentes temporadas ha sido recibida con gran aceptación. A la hora en que escribimos estas líneas no ha empezado todavía la representación por cuyo motivo no podemos decir nada de ella, pero lo haremos otro día si como es de creer, obtiene buen éxito confiada como está la parte de protagonista á la Sra. Palma. ¡Lástima que la oscurezcan algunas nubes!

Serpentón.



LIRISMO.

POLIUTO.

Esta semana la representación del Poliuto ha venido á dar nueva vida y animación á las funciones líricas del Teatro de Sta. Cruz.

El mayor elogio que se puede hacer de la hermosa música de este *spartito*, es mentar el famoso nombre de su autor que legó al arte monumentos imperecederos de su gloria; y aunque seamos nosotros débil eco para reflejar los prolongados vítores con que le aclama el mundo entero, pagamos sin embargo este ténue tributo á la admira-

ción que nos inspira el sublime jénio del que fué uno de los mas eminentes hombres de este siglo.

No hablaremos en detalle de las notables bellezas sembradas en esta excelente composición, pues harto conocida la tiene ya el público, no solo por haberse representado con éxito el mas lisongero en este propio coliseo por la mayor parte de los artistas que actualmente la desempeñan, como por estar en ella contenidas las principales piezas de los Mártires; aunque casi deberíamos decirlo al contrario, porque estos fueron posteriores á aquella.

Landi sobresale en todo lo heroico y sublime; se identifica admirablemente con el neófito entusiasta que desea con ardor un glorioso martirio, destila en sus acentos la ternura de su alma para con su Criador y toda su figura revela la exaltación religiosa de los primeros cristianos.

Lo repetimos, Landi es un gran artista.

Recojió abundante cosecha de aplausos en cuantas piezas tomó parte principalmente en su *Romanza*, final del acto segundo y dúo del tercero.

Fagotti, el aventajado cantor á quien escucha siempre el público con el mas vivo interés, fué unánimemente aplaudido en su *cavatina* del primer acto y en el famoso andante del gran final segundo: *La sacrilega parola*.

La Sra. Anselmi se atrajo el favor del público cantando su parte con notable acierto y aunque algo fria en algunas escenas, dividió con Landi en el dúo del acto tercero las salvas de aplausos con que fueron ambos artistas saludados.

En la corta parte que le cabe, el Sr. Selva salió en lo posible airoso por ser papel que no se presta á gran lucimiento.

Los coros hábilmente dirigidos contribuyeron al mejor éxito de la función.

La orquesta va mejorando de día en día bajo la entendida dirección del Sr. Viñas. Muy provechoso es que un mismo profesor se halle por mucho tiempo al frente de una orquesta, pues acostumbrados los músicos al estilo y método de aquel, economizan dinero y tiempo á las empresas, poniéndose en el caso de estudiar con suma facilidad las mas difíciles partituras.

La escena estuvo servida con esmero, contribuyendo mucho á la ilusión tan necesaria en las funciones teatrales, la numerosa comparsa vestida con mucha propiedad.

IL TROVATORE.

Es cosa generalmente sabida que cuando uno pretende enterarse por medio de los periódicos del mérito de un artista ó del éxito de una función teatral, verá que todos ellos son de distinto pare-

cer, ya sea por sus fines particulares ya por la parcial deferencia que les es forzoso guardar hacia los artistas á quienes les unen lazos de amistad.

Sacrificando nosotros nuestras propias inclinaciones y pesando en la balanza de nuestra conciencia el mérito á que cada cual se presenta acreedor así como los defectos de este ó aquel, emitimos sencillamente y sin comentarios nuestra opinion elogiando al que lo merece é indicando lo que nos parece irremediable ó al contrario susceptible de mejora.

Por esto cuando leemos en algunos papeles que ven la luz pública tantas y tan exageradas descripciones y tales deseos de anovelar los sucesos, una ligera sonrisa se dibuja en nuestros labios, sonrisa que el lector podrá calificar muy bien, si es un lector imparcial.

Il Trovatore cuyo argumento ha pasado á ser tan popular entre nosotros, salvas algunas piezas que interesan bastante al espectador, es en los tres primeros actos algo insípido; en primer lugar por la poca espontaneidad de ciertos cantábiles, y en segundo por las reminiscencias que en ella se observan á lo que pudiéramos unir indudablemente la sobrada lentitud con que se llevan muchos tiempos que ejecutados con mas decision obtendrian mucho mayor efecto.

Ademas, en la sublime y bien filosofada escena del *Miserere* perjudica mucho á la cruel ansiedad que aquel tétrico acompañamiento debe producir en el ánimo del espectador, el no oírse suficientemente el *timpano* cuyos compasados *tremoli* son á nuestro parecer los que mas carácter dan á la pieza, pues describen fielmente la horrible inquietud que devora el corazón de la amante próxima á perder al objeto de su cariño.

No le sienta muy bien á la Sra. Goldberg-Stross la parte de Leonor por lo que toca á los tres primeros actos, pues que en el cuarto hizo lo que no esperábamos de ella. Desearíamos que en el andante de su *cavatina* no prolongase tanto y tan repetidas veces aquel *si* agudo, pues á mas de ser un punto ya muy chillon en la voz de *Soprano*, introduce demasiada monotonía en aquel andante cuyo tiempo languidece en extremo bajo la *battuta* del Maestro Director, así como muchos otros en el decurso de la ópera.

Pero como hemos indicado, en el cuarto acto estuvo la Sra. Goldberg sino inimitable á lo ménos tan impuesta de su papel que con notable maestría desempeñó, que á decir verdad satisfizo las exigencias del público.

La Sra. Didiée, apesar de encontrarse algo indispuesta, salió airosa del papel de Azucena como

era de esperar de una artista que á su talento y habilidad reúne mucho conocimiento de la escena.

Sin embargo como dicha señora no posee el verdadero diapason de contralto, echóse de ménos en algunos pasages mayor volúmen de voz.

Debemos ademas decir en elogio de esta señora, que desfiguró su rostro y persona con tanta propiedad y de tal suerte que bien podria decirse estaba *horriblemente bien* caracterizada.

Al Sr. Agresti debemos repetirle lo de siempre, pues estamos viendo continuamente en él á *Genaro* á *Edgardo* etc. es decir que se le nota en todas las situaciones aquella inflexion llorona que tanto afecta al timbre natural de su voz ofuscándola sobremanera.

A pesar de la natural propension á *calare* que de algun tiempo á esta parte perjudica al Sr. Mattioli, estuvo en el *Trovatore* como pocas veces le hayamos oído, pues cantó con bastante afinacion, buen colorido, gusto y precision la parte de *Conte di Luna*.

El Sr. Rodas cantó como ya le habíamos oído en la misma ópera otras ocasiones. Sin embargo se conoció, principalmente en la introduccion, que dicho señor está acostumbrado á cantar varias piezas del género de la del *Podestá* de la *Gazza*.

La orquesta tocó muy bien dando á las diferentes piezas de la ópera las gradaciones de color que tan buenos efectos producen.

Como la ejecucion del *Trovatore* no ha reunido como en otras épocas el conjunto de artistas que formaban un magnífico total y habiéndonos quedado en algunas partes bastante que desear, no podremos convenir con lo que sienta uno de nuestros colegas de que *su ejecucion hará época en el gran teatro del Liceo*. Nosotros que estamos convencidos de todo lo contrario, hacemos mas favor á dicho teatro concediéndole que en tiempos no muy remotos hizo efectivamente época la ejecucion de esta ópera que oíamos por primera vez.

Lo que ha llegado á ser extraordinario es el aumento de entrada que se ha puesto á las óperas que como esta no requieren mas que un sencillo aparato.

Tuvimos el placer de asistir al baile de máscaras que se dió la noche del miércoles en el *Olimpo*, Estuvo muy bien.

La sociedad del *Pireo* tambien se promete para sus saraos la merecida aceptacion de su elegante y asidua clientela. El sábado próximo tendrá lugar el primero.

JUICIO DEL AÑO.

Lector bienaventurado,
si mi dictámen no miente,
el año recién-llegado
será igual exactamente
á los otros que han pasado.

Empezó en el día uno
del mes en que gato y gata
en su lenguaje gatuno,
corren á salto de mata
para hacer de los dos... uno.

Y terminará su cuenta,
no sé si á pata ó en coche
ni si con sol ó tormenta,
á las doce de la noche
un día despues del treinta.

Es decir, qué sacarás
en limpio de su partida
un año en el mundo mas,
un año mas de tu vida,
pero... como los demas

habrá en el invierno barros
con su tosecilla lapa,
y estornudos y cotarros;
mucho embozo, mucha capa,
muchos bailes y catarros.

Grande abundancia de aguas
convirtiendo en navegante
á quien por bajo el paraguas
espera ver de su amante
los piececillos... y enaguas.

Grande calor en estío
y aunque las ansias maltrata
de quien adora bravio,
mucho vasito de horchata
que es antes frito... que frio.

Tendrán los ricos dinero,
los poderosos poder,
y el pobre, segun infero,
tendrá... ganas de tener
la gazuza bajo cero.

Los ciegos nada verán;
los flacos no estarán gordos;
los mudos no chistarán;
y los que nacieren sordos
con sordera morirán.

Mas todos sin restricciones
dándose á varios placeres
publicarán ediciones...
los hombres... serán varones;
las hembras... serán mujeres.

Y ellas y ellos sin encono

unidos en nudo blando,
de la facundia en abono,
mas obras irán tirando
variantes de un mismo tono.

Habrá suegras regañonas,
maridos feos y astutos,
bastantes muchachas monas;
y escritores asaz brutos
que se colgarán coronas.

Si el Gobierno en un mareo
de crisis financiera
no le sacude un meneo,
tendremos acá la fiera
conocida por LICEO;

y dirijiendola Jano
con llave de media vara
y la subvencion ufano;
siempre la risa en su cara
de neto zaragozano;

pero rompiendo la valla
de su indignacion, apenas
mengüe la sucia vitualla
de las ardientes morenas
del Circo... de Caracalla.

Para que el público ria
del modo mas natural
y aprenda de economia;
sin luces, el PRINCIPAL
dará funcion cada día.

Nos llenará los oidos
una coleccion completa
de aficionados, nacidos
para estar á una carreta
con firme aficion uncidos!...

Año en fin de diversion
serán los dias presentes:
en Navidad el turrón,
y para los Inocentes
máscaras... por comision.

La hermosura femenil
na ha de marchitarse nunca;
rosa de perenne Abril
cuando su aliento se trunca
llena de aroma el pensil.

Y á los hombres aconsejo
para hacer la vida hermosa
que no esquiven el pellejo;
cultivo quiere la rosa
desde el tiempo mas añejo.

A la que busque acomodo,
encomiendo la firmeza;
nunca el corazon de lodo,
siempre en el alma belleza...

CANDILEJAS SOBRE TODO!!

CANDELILLA.

FRUTA DEL TIEMPO.

Días pasados, y en uno de los poquísimos momentos de holganza que me permiten mis ocupaciones, departía amigablemente con un compañero mío, cuando entró en la estancia en que nos hallábamos la fámula de casa á entregarme como suele la edicion de la tarde del Diario de avisos. Cogió mi amigo el periódico y despues de haber leído para sí algunos instantes, lo dobló, metióselo en el bolsillo y me dijo entregándome el sombrero y la capa.

—Toma, vamos á salir.

—Que dices, le contesté sonriendome.

—Que vas á salir conmigo sin mas replica, añadió cogiendome del brazo y arrastrándome hacia la puerta.

Y apesar de mis protestas de estar ocupadísimo, y de mis esfuerzos para desrirme, nos precipitamos por la escalera, salimos á la calle y comenzamos á correr por calles y callejones siempre silenciosos y siempre del brazo, y á fé que el suyo en aquel instante eran unas verdaderas tenazas.

—Pero... al menos dime donde vamos, exclamé, ya fatigado.

—Ahora lo verás, porque ya llegamos, dijo entrando en una tienda carboneria de un callejon oscurisimo.

—Si me necesitará mi amigo para comprar carbon! pensé en mis adentros.

Pero no fué para tal objeto, porque despues de haber dicho cuatro palabras que no escuche, á una harpía infernalmente tiznada que estaba sola en la tienda, nos introdujo aquella por una escalera sumamente estrecha á un sótano ó cueva tristemente alumbrado con varias velas de sebo, en donde algunas personas esperaban al parecer, y cuchicheaban animadamente. Saludamos en globo y nos sentamos como los demas cuando un joven (bastante em-
hadurnado tambien) hubo dado á mi amigo un papellito que guardó en el bolsillo del chaleco.

Y como Tiburcio, (que este es su nombre) á pesar de mis reiteradas instancias, sé obstinaba en su silencio, me resigné á esperar examinando la sociedad reunida en aquel sitio.

Era una especie de calabozo negruzco y humedo, alrededor del cual habia varias desvencijadas sillas todas ocupadas y enfrente de la escalera por la que habiamos bajado una puertecita, junto á la cual estaba sentado un chiquillo á una mesucha con tapete que en su tiempo fué encarnado, ni mas ni menos que si fuese un teatro, un gabinete de figuras de cera ó de monos sabios. Ocupaban los

menguados asientos varias figuras bastante curiosas y de tipos variados; algunos jóvenes con sus queridas y correspondientes mamás y hermanitas, algunas viejas beatas y celestinas, y un papá con una coleccion de diablillos que, así como los demas permanecian sentados y hablaban callandito, corrian ellos del uno al otro lado y gritaban á mas y mejor.

Dos chicuelas que estaban á mi lado, charlaban *sotto voce* como papagayos.

—Tu ya lo has visto, decia la una, ¿es bonito?

—Mucho, contestaba la otra, y continuaron el diálogo del cual no entendí mas que.... Si, figurate tu que las dos de los Reyes Magos son hechos de un carbon de una sola pieza primorosamente trabajados.

Entonces comencé á comprender.

—Toma, dije á Tiburcio, esto es un nacimiento, un Belen.

—Aun no lo habias conocido? me contestó sonriendo maliciosamente.

—N.º 48, gritó el muchachuelo de la puerta, y el papá con los nenitos entraron en la estancia contigua.

Admiré el orden que se guardaba en no llenar el sitio de espectadores, esperando que acabasen unos para entrar los otros, y aguardé nuestro turno que no tardó en llegar pues á poco gritó el porterillo.

—N.º 21. Era el nuestro, Tiburcio lo entregó y entramos.

Era una salita un poco mayor que la de que saliamos, la mitad anterior atestada de gente que examinaba embaucada la otra posterior ocupada en su totalidad por su tablado de poco mas de una vara de altura, donde de pronto no sé adivinaba sino una mezcla de objetos nada conducentes por su propiedad ni colocacion á un asunto de la naturaleza del nacimiento del Hombre-Dios.

He aquí la descripción exacta de lo que contenia el tablado:

Sobre un espacio de unas seis varas en cuadro figurando terreno desigual y montañoso (trozos de corcho, musgo, arena, y talco) por unas partes, por las otras llano, por las otras y en lontananza el mar, se hallaban en el mas amable desorden, los objetos siguientes:

En la tierra. Montañas de diversas y raras figuras, encima de una de las cuales habia una hermita y un telégrafo con su correspondiente centinela arma al brazo; dos rios de agua sucia, varios lagos de idem; arenales; precipicios; caminos; casas de campo; templos de toda clase de arquitectura, derruidos y enteros, con campanarios y cruces; molinos que molían; puentes; pueblos y ciudades;

castillos; fábricas de vapor; labradores que siegan, con trajes valencianos; otros que aran con, trajes alemanes; viejas que hilan; un perro que orina; Adam, Abraham y Sanson saliendo de las ruínas de una mezquita; elefantes, camellos, gallinas; un campamento con bandera española; una batería rodada, otra de montaña etc. etc. y allá en un rincón la cueva donde la virgen representada por un horrorosísimo muñeco de barro, tiene al niño Jesús; idem, idem, y á su alrededor San. José, y los Reyes Magos que le adoran; encima de la cueva un angelote con alas de papel de estaño.

En el cielo, el sol, la luna y las estrellas. Luego en último término el mar tempestuoso, las escuadras aliadas bombardeando á Odessa, buques que navegan viento en popa, otros que naufragan *et sic de ceteris*.

Pues el dueño del Belen, el benemérito carbonero, estaba tan satisfecho de su obra y recibía sonriendo las alabanzas que á su paciencia y buen gusto dirigían los concurrentes.

—El año anterior, decía él muy orgulloso, era mas complicado pues habia añadido el Gran Teatro del Liceo y la toma de Constantinopla, pero este no lo he querido recargar tanto porque el local es pequeño: si el que viene puedo trasladarlo á la cocina he pensado añadir el Palacio del Congreso, el del Senado, un reñidero de gallos y un cementerio.

La mayor parte de concurrentes le escuchaban con admiración, pero otros, dicho sea en verdad, entre los cuales nosotros, disimulaban la risa en lo posible.

—Vámonos, vámonos dije á Tiburcio haciendo esfuerzos para contenerme.

—Saludamos tartamudeando y nos precipitamos á la calle. Dificilmente sosegamos nuestra hilaridad y cuando lo conseguimos me dijo mi Mentor.

—¿Sabes porque te he traído?

—No caigo, pero me has proporcionado un buen rato.

—Pues toma y lee. Y me dió el Diario que se habia guardado.

Entonces leí. «Hasta ahora son en escaso número los Belenes que se han puesto de manifiesto este año, y menos aun los que se consideran verdaderamente dignos de ocupar la atención de aficionados»

—Sin duda que el gacetillero del Diario no tendria noticia de este, dijo Tiburcio, y como al leer esas líneas, recordé que estaba convidado á verle, y además que tu eres un tanto aficionado á las costumbres populares, me pareció excelente ocasión para darte materia para un artículo.

W. X. K. Z.

CHISPORROTEOS.

Un Diario diario está rabiando por- que le hacen una guerra sorda. Esto tiene su ventaja:

Que no se oye.

A nosotros nos hacen la guerra de tal modo, que se siente por todas partes.

Nuestro mejor soldado, el sentido comun, se ha quedado vizco de un encontron con *El Conceller*.

Daria un ojo de la cara para tornar á la edad en que me estasiaba contemplando á Don Simplicio Majaderano Cabeza de Buey.

Así gritaba *Arturo* encharcado en su *Corona* del día 27 de Diciembre.

Queremos que *Arturo* goce sin perder un solo lucero con lo que lograremos que la *Corona* no nos mire de mal ojo.

En vez de resolver las páginas del pasado no tiene el gacetillero mas que tomar un espejo.

Hele estasiado.

A la Junta Gubernativa del Liceo.

Roberto y *Arturo* son propietarios.

Nó de otra suerte, Roberto, quisiera dedicar un solo artículo crítico al acto cuarto del *Trovador*.

En atención á la propiedad, *Arturo* pide cortinas para ella.

Corramos un velo sobre estas confesiones de parte, que equivalen á relevación de prueba.

Para consolarnos de tan lamentable confiteor, apelamos á una de esas máximas profundas *Roberianas* que han conquistado á su autor la *corona calañesa*:

Roberto á la puerta, ruina á la vuelta.

Villancicos.

El demonio son los muchachos: en una de esas gamboriladas que pasean las calles reparamos que iban gritando:

«Tú haces de Obiols, porque estas epiléptico del brazo derecho.»

«Tú de Dubá y Navas, porque sabes tocar el violon.»

«Tú de Didieé porque te llaman: *la Juanita*.

«Y tú de Freixas porque pesas mas que una paratitura enciclopédica — *Verdiana* — *Sarda* — *Ampurdanesa* — *Gallaica*.

¿En que se parecen los *Hugonotes* de la presente temporada y los de la anterior?

En los cinco reales.

Hace falta un domador para enfrenar este pensamiento libre del *Album de Euterpe*.

«La imprenta abarcó en su seno todos los conocimientos humanos y acercó las distancias.»

Mi querida vive en el cuarto piso.
Quiero ser oficial impresor.

Aclaracion.

Los palcos de segundo piso del Teatro Principal no tienen almohadones; á fin de que los concurrentes á la funcion de hoy cedan la plaza á los que deben asistir el siguiente dia.

Antítesis.

Los palcos del *Teatro grande* gozan de las ventajas del cojin para que los abonados duerman de gusto.

Programa para los bailes particulares con máscara en el asadero de pavos (a) Liceo.

Unos adornos de parra y otras *viñetas*.

VALS:— *Título de Socio* á favor de D...

POLKA:— Los borrones de la lista.

RIGODON:— Vestales divorciadas.

REDOWA:— Jano sin llave.

DESCANSO:— Café Nuevo y Antiguo.

ESPAÑOLA:— Cosas de Barcelona.

SCHOTISCH:— ¡40.000 duros!!!

VARSOVIANA:— La Comision.

POLKA-MAZUORKA:— El primito.

GALOP FINAL:— Ya llegan los desahogos.

Se servirán con profusion grandes *tazas de flor de mendicidad* para las debilidades de bolsillos: *sorbetes de quema* para digerir la pildora: *platos de carne de vaca* con que distraer los pensamientos de econo...mía: y *vino* para esclamar con los ojos preñados de lágrimas, *se fué!*

La casa, es decir la caja, se encuentra en la Rambla de Trinitarios, bajo la direccion de unos *Comisionados descalzos*.

Casa y caja son GRANDES.

PARTE ECONOMICA.

En el Pasaje de la Pocavena á la Venalidad

SE VENDEN.

para aguinaldo de Reyes *Majos* los siguientes renglones:

ORO

con que tapar la boca á plantas parásitas que nacen en tertulias.

Se advierte que la mayor parte de veces es falso.

INCENSO

para quemar entre sacerdotes de las tribus de *Osman*, é impedir que los legos se enteren de los—*Me conoces?*—*Si: eres Mesalina*, ú otros diálogos que se entablan con acompañamiento de garrotazos.

Nótese que no se admiten incensarios de fuera de casa.

MIRRA

con que entorpecer la verdad de los hechos que se desgañita gritando: ¡mira!

Solo durante la época del Carnaval.

ÚLTIMA LUZ.

El tenor *Agresti*.—¿Que me traeran este año los Reyes Magos?

M. tioli cantando el *Barbero*.—Unas tijeras.

AÑO NUEVO.

Para empezar las reformas proyectadas participamos á nuestros iluminados que *Las Candilejas* continuarán como hasta aquí encendiéndose cada domingo y costando cuatro reales al mes. Apenas nos regalen el aceite, las ofreceremos *gratis*.—Se admiten suscripciones en la papeleria de Sala hermanos, calle de la Union, en la libreria de Ginesta, calle de Jaime 4.º y en la bajada de San Miguel, palacio de Centellas, cuarto bajo, donde se suscribe tambien al *Norte Español* y *El Couseta*, dignos cofrades y estimados cirineos de literatura.

Barcelona.—Imprenta de José Gaspar, calle de Cervantes.